

**NOTAS PARA LA INTERVENCION CON MOTIVO DE LA  
RECEPCION DE LA MEDALLA DE LA UNIVERSIDAD DE  
EVORA (6 NOVIEMBRE 1996).**

Quiero agradecer con todo cariño y respeto la entrega de esta Medalla de la Universidad de Evora con la que se distingue y honra, entiendo, no sólo a la persona que la recibe, sino a todos los ciudadanos extremeños que acogen con ilusión y esperanza cualquier gesto que contribuya a estrechar las relaciones de amistad y colaboración con las regiones portuguesas de su entorno.

Esta Universidad nació de la tozudez de un regente, Don Henrique, y de la sagacidad política de los jesuitas, decididos a extenderse por un país que hasta hacía pocos años no conocía su renovadora práctica religiosa. Y nació condicionada, sobre todo, por la omnipresencia de la prestigiosa y poderosísima Coimbra, celosa de ver nacer una todavía menor pero no por ello menos peligrosa competidora. Podemos decir pues que esta institución nació, si no “contra”, sí al menos “frente” a Coimbra, y que concitó también la animadversión de la Inquisición, de los agustinos y los dominicanos. Pero ello no pareció

atemorizar a los alentejanos, pues el Duque de Bragança intentó crear una nueva Universidad en Vila Viçosa, proyecto que sólo paralizó su muerte. En estas aulas también enseñó filosofía y teología, no está mal recordarlo hoy, el jesuita español Luis de Molina, cuyas obras debieron pasar los estrechos filtros inquisitoriales de la época. Precisamente, sólo la salida de Portugal de los jesuitas, sus inspiradores espirituales, logró que esta institución se cerrara en 1759.

Las ventajas de nadar contracorriente, de nacer entre dificultades, es precisamente ésta, la de fomentar un sentimiento de unidad en la reivindicación, una solidaridad en los fines que puede congregarse un fuerte consenso social. Por ello, la reapertura de su Universidad fue una constante y unánime petición de la sociedad alentejana, nada menos que hasta 1973, fecha en la que se reinstauraba el Instituto Universitario.

Este gesto de hoy en la Universidad de Évora tiene para nosotros una especial significación, por varios motivos. El primero de ellos es que también nuestra Universidad nació a mediados de los setenta, si bien sin reiniciar inexistentes tradiciones anteriores. Y otro no menor es el hecho de que el nacimiento de la Universidad de Extremadura fue el primer paso de un proceso de autoidentificación regional que conduciría

pocos años después, a principios de los ochenta a la creación de las estructuras políticas autonómicas. Este origen determina que los extremeños tengamos en la Universidad una enorme confianza y la consideremos un importante baluarte en la consolidación de los proyectos de progreso y transformación social que emprendimos desde que Extremadura se convirtiera en una Comunidad Autónoma.

La existencia y el compromiso de la Universidad con la sociedad extremeña ha sido, durante todos estos años de colaboración entre las instituciones regionales, un instrumento indispensable al servicio del progreso de la región, no sólo por la aportación intelectual que supuso su implantación institucional, sino también por su extensa e intensa participación en los importantes retos que la sociedad extremeña ha tenido que acometer y tiene comprometidos en el futuro.

Si hoy Extremadura es una región abierta, inmersa en un gran esfuerzo de modernización y adaptación a los complejos retos de un mundo cada vez más intercomunicado e interdependiente, si es una región cada vez más reconocida en España e influyente en los foros nacionales e internacionales se debe, sin duda, fundamentalmente al esfuerzo de toda la sociedad extremeña y al conjunto de sus



instituciones, pero también en no poca medida al compromiso sincero de la Universidad con la sociedad extremeña. Este impulso ha contribuido a esa proyección regional dando un vuelco espectacular en la formación humana y la cualificación profesional de los jóvenes extremeños, fijando a la población más preparada en el territorio, abriendo expectativas de una vida profesional satisfactoria sin tener que pensar en ir a las grandes ciudades e incorporado un grado importante de desarrollo tecnológico a nuestra economía y a los procesos productivos de nuestra región. Por ello insistimos desde el poder político en que la Universidad no debe dividirse, sino ser única, al servicio de toda la región extremeña. Para una región como la nuestra, con un millón cien mil habitantes, lo que queremos es una sola Universidad y no dispersar los esfuerzos.

Soy perfectamente consciente de que los procesos históricos no son traspasables de una a otra realidad social, pero tampoco ignoro que en estos momentos en los que se discute en Portugal su posible regionalización, nuestra fructífera experiencia de colaboración entre las instituciones regionales y las académicas puede ser de utilidad para Alentejo. No pretendemos inmiscuirnos en el debate político interno de Portugal, nada más lejos de nuestra intención, sino tan sólo señalar lo



importante que ha sido para nuestro desarrollo regional el hecho de contar con una joven universidad comprometida con su realidad social circundante. Y por ello, del mismo modo que la Junta de Extremadura siempre ha encontrado un eficaz y comprometido interlocutor en la Comisión de Coordinación, pueden estar seguros, porque así lo ha manifestado el rector de Extremadura en numerosas ocasiones, que también la Universidad de Évora tiene un socio de confianza en la Universidad de Extremadura.

Muchas gracias por su amable distinción, que recojo en nombre del pueblo extremeño, y mis mejores deseos de éxito para la Universidad de Évora y la región de Alentejo.